



Proyecto publicado en ARQUITECTURA N.º 293

## Restauración de la iglesia de L'Hospitalet

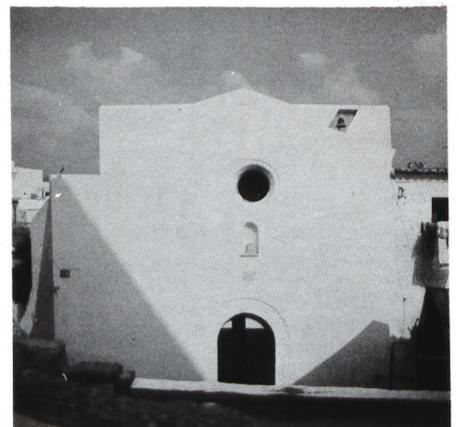
José Antonio Martínez-Lapeña  
y Elías Torres Tur, arquitectos  
Víctor Marí, aparejador

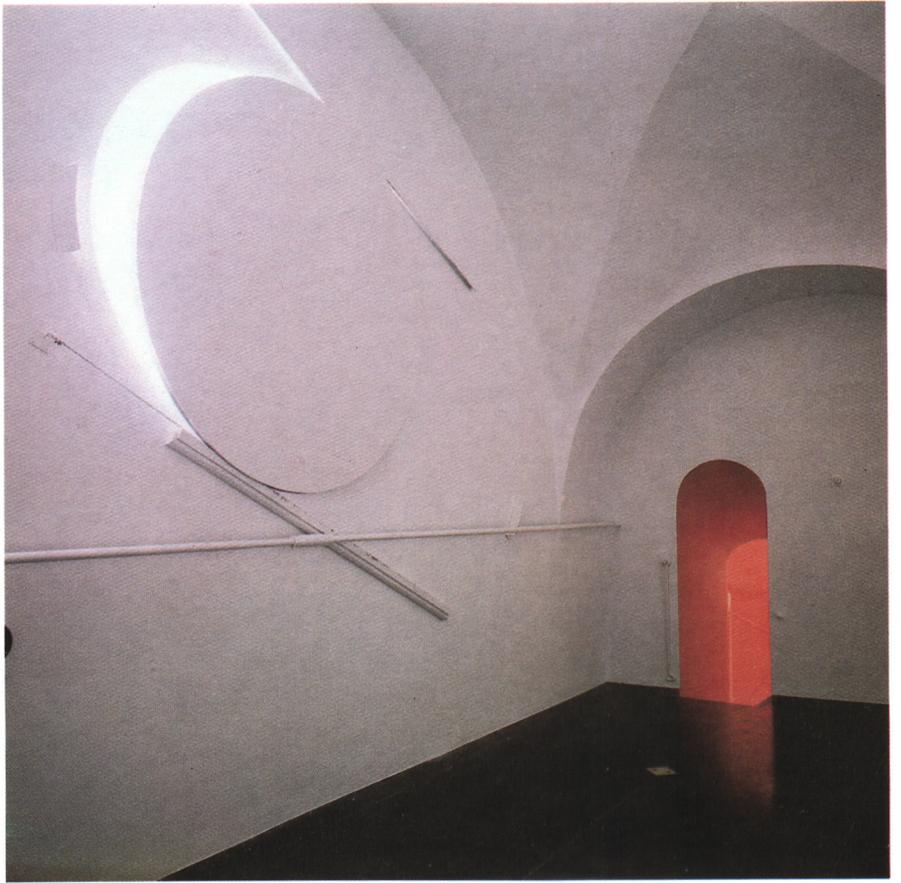
Ibiza, 1981-1984



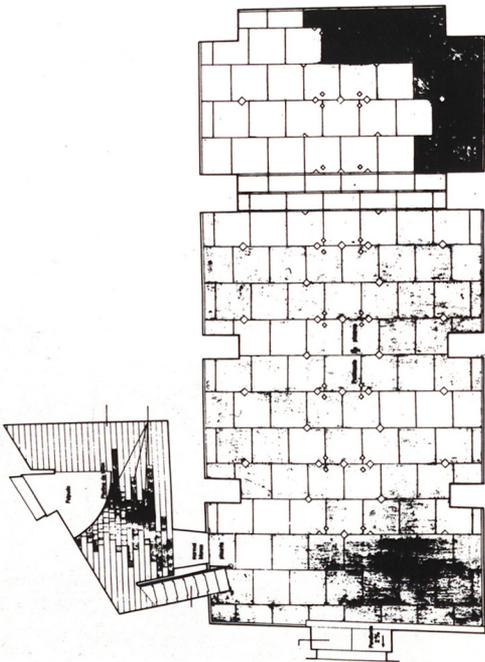
Por encargo del Ministerio de Cultura, las obras se han encaminado a restaurar la fábrica general de la iglesia del Hospitalet, siglo XVIII, tensando las bóvedas que amenazaban ruina y saneando el interior y exterior de los muros mediante nuevos revocos y refuerzos, para destinar el edificio tanto al culto como a exposiciones y conciertos de cámara.

El espacio interior de la iglesia se ha modificado al permitir la entrada de luz mediante lucernarios practicados en la cubierta. Un rosetón en forma de abanico ilumina ahora la pared del presbiterio. Sobre el muro del presbiterio se





*Planta baja.*



han colocado los signos religiosos que aparecerán en el momento de la celebración de culto —la pintura del antiguo retablo, el baldaquino con luces, el sagrario—.

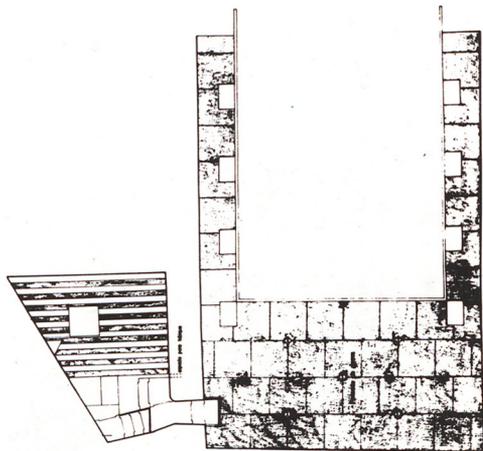
El pavimento es de pizarra con incrustaciones de mármol blanco sobre los que se apoyan los paneles que sirven de soporte para exposiciones y que pueden fragmentar la nave en ocho opciones diferentes. En la antigua sacristía se practica una nueva puerta que permite aislar la nave en caso deseable y convertir este espacio en vestíbulo.

La luz de la ventana del coro se controla con un porticón circular que se desliza y reproduce la fase decreciente de la luna. Los colores interiores, azul y naranja, son similares a los de algunas iglesias rurales en la isla de la misma época.

La fachada ha cambiado de tamaño y se transforma, evocando fragmentos de las fachadas de sus contemporáneas, mediante cambios de plano en el revoco, que sus sombras se encargan de mostrar.



*Planta de coro.*





Como sala de exposiciones.

## La rústica ilustrada

*En ocasiones, la conservación de un edificio exige, paradójicamente, su cambio de uso, bien sea por la obsolescencia del primitivo o por cualquier otra razón.*

*En tales ocasiones el arquitecto se ve forzado a una labor difícil y sofisticada que consiste, sustancialmente, en extraer de la fábrica en cuestión una estructura distributiva y compositiva adecuada al nuevo uso cuando la anterior, propia del primero, no lo es. Y todo esto con la obligación de preservar la estructura previa a la reforma por su valor testimonial en lo artístico y en lo histórico.*

*Compaginar dentro de un mismo edificio el uso original de iglesia con el moderno de sala de exposiciones y conciertos es bien difícil. La estructura "longitudinal" con remate en el foco del altar que la primera exige ha de hacerse compatible con la estructura "circular" que la segunda demanda. La estrategia elegida por Martínez Lapeña y Torres para resolver esta cues-*





Como templo.

tión, tras solucionar la estabilidad de la construcción por medios tradicionales, ha sido la de intervenir con “toques” contenidos y precisos, pero de una gran transcendencia formal. En el exterior, esta estrategia se manifiesta en el levante de todos los muros y el tratamiento del grosor de la cal. El hastial de la fachada que sólo contenía puerta óculo y hornacina, es decir, el mínimo necesario, se convierte en una sofisticada “estela”. Basta para ello levantar el tramo que hace esquina hasta igualar con la cornisa de la casa medianera por el otro lado y levantar la parte central más aún, para distanciar el edificio de la arquitectura popular que lo rodea. El frontón apunta ligeramente para señalar la iglesia. Un tratamiento sutil y a la vez simple de la superficie; la labra de la cal, permite recoger toda una serie de temas como el desplazamiento de óculo y hornacina del eje definido por la puerta (adelantando la referencia lunar del interior) la disposición del cartel en la esquina y la incorporación de la campana —antes sobrepuesta de mala manera— entre otros. Podría parecer una operación de maquillaje, un

tratamiento en la superficie del objeto y que, sin embargo, lo transforma sustancialmente.

En el interior, la arquitectura esencial originaria se conserva y con ella el espacio que se convierte en el fondo donde disponer —o mejor exponer y “colgar”— algunos elementos artísticos. “Toques” en la línea de algunas vanguardias antiguas: el minimal, el arte cinético, las perforaciones de un Fontana y otras abstracciones. Elementos como los “focos celestiales”, el “cerramiento lunar” o el sagrario, velas y “baldaquino” reversibles. Las molduras de la iglesia que se conservan son incorporadas con soltura al conjunto reconstruido.

No se trata, pues, de una restauración, incluso entendiendo esta palabra en su sentido más amplio e inexacto, se trata más de una transformación radical, una transformación que puede haber sido la única forma de conservar el edificio.

Vemos así a esta iglesia, a esta arquitectura, representar un fenómeno que vive la isla en su cuerpo físico y social. La rústica sencillez mediterránea se hace ilustrada.

G. R. C.